

La mujer surandina en el pueblo de Dios

Aurora Lapiedra

INTRODUCCION

“DIOS HA ESCOGIDO a los que el mundo tiene por tontos, para avergonzar a los sabios; y ha escogido a los que el mundo tiene por débiles, para avergonzar a los fuertes. Dios ha escogido a los que en el mundo no tienen importancia y son despreciados, es decir, a los que no son nada, para poner fin a los que son algo, de modo que nadie pueda sentirse orgulloso delante de Dios” (1 Cor. 1,27-29).

Los pobres en el mundo andino son parte de este sector escogido por Dios del que habla San Pablo. Tienen una significativa presencia profética y apocalíptica del Dios cristiano, que es lo que los constituye en un lugar teológico, es decir, en un lugar privilegiado de revelación de Dios, de praxis y de reflexión cristiana.

Pero, al interior de estos pobres del mundo andino, hay un sector que, en los últimos años, ha emergido con fuerza, exigiendo el

reconocimiento de su espacio en este lugar de praxis y reflexión cristiana, por el papel activo que ha realizado en la historia de la salvación, desde los valores evangélicos que se expresan en su vida y trabajo. Es el sector constituido por la mujer popular andina.

Ha sido este grito, paradójicamente callado de la mujer, el que nos ha hecho tomar conciencia a los agentes de pastoral del Sur Andino de la parcialidad en la lectura bíblica —falta el aporte de la lectura de la mujer pobre y creyente— y en la praxis eclesial, al no tener en cuenta el papel fundamental que desarrolla la mujer de los Andes y la necesidad de incorporarla al trabajo pastoral.

Dar una respuesta eficaz y evangélica a esta realidad presente, pero no reconocida, ha sido el objetivo de crear un trabajo de pastoral coordinado con la mujer.

I. EXPERIENCIA DE TRABAJO CON LA MUJER EN EL SUR ANDINO

En la historia y contenidos del trabajo de coordinación dos fuentes de información he considerado importantes: las reuniones de asesores y los encuentros de mujeres a nivel regional.

1. Reuniones de asesores

1.1. Historia, participantes, contenidos

En los distintos equipos de la Región ha ido naciendo la inquietud de tener en cuenta a este sector pobre de la mujer. Aunque aparentemente eran respuestas que procedían de inquietudes aisladas, en el fondo obedecían a una actitud común de escucha del papel activo de denuncia que iba tomando la mujer en estos años de fuerte crisis económica y de injusticia, años en los que cada vez es más difícil anunciar al Dios de la vida porque se vive en un contexto de muerte.

La mujer tiene una gran sensibilidad frente a la vida, por su cercanía al doloroso comienzo de la misma, y es por esta razón que tiene un papel importante en su defensa.

Ha sido el compartir esta vivencia de la realidad de la mujer de donde surgió la necesidad de confrontar las distintas experiencias de los equipos y que cristalizó en la primera reunión de asesores de trabajo con mujeres los días 27 y 28 de noviembre de 1982.

La importancia del tema se expresó en la participación:

<i>Jurisdicciones</i>	<i>No. Participantes</i>	<i>No. Equipos</i>
Cusco	14	8
Puno	16	7
Chuquibambilla	02	1
Sicuani	04	2
Ayaviri	02	2
Juli	07	5
TOTAL 6	45	25

(Se contó con la colaboración del Instituto Bartolomé de Las Casas – Rímac de Lima, Programa de la Mujer).

Lo que se buscó en esta reunión era algo aparentemente muy sencillo:

- intercambiar las inquietudes y experiencias de trabajo
- buscar conjuntamente líneas de pastoral con metodología apropiadas
- dar una estructura a esta búsqueda conjunta mediante una coordinación regional, para ir dando respuestas cada vez más integrales.

En el intercambio de experiencias aparecen unas constantes que se refieren a aspectos que, de alguna manera, se trabajan en los equipos, pero que requieren un tratamiento más estructurado. El resumen de estas constantes es el siguiente:

- La evangelización debe tener en cuenta la realidad, de ahí la necesidad de un conocimiento fundamentado de la mujer andina. Lo que preocupa es tratar la problemática de la mujer concreta de la Región, desde la forma en que vive, trabaja, se relaciona con los demás, es decir, desde cómo se percibe ella misma y es percibida por el resto de la comunidad. Para realizar este trabajo es necesario elaborar unas pautas de observación que sirvan de guía a los equipos y faciliten una sistematización conjunta.
- La evangelización requiere de un plan de trabajo integral, es decir, que tome en cuenta los aspectos religiosos, pero también los sociales, culturales, etc. y esto por la unidad con que son vividos todos estos aspectos en el mundo andino.
- Interesa tratar la problemática de la mujer en su especificidad,

pero al interior de la comunidad cristiana. El trabajo pastoral parte de la mujer pobre que sirve y se solidariza con los pobres; lo que significa construir una Iglesia desde la opción preferencial por los pobres y no construir una Iglesia de mujeres.

- Dadas las circunstancias históricas en que ha vivido y vive la mujer andina, entre ellas la no participación de los servicios educativos, exige pensar una metodología apropiada en el plan de pastoral en donde la conceptualización tenga menos importancia que la expresión de la vida.
- La mujer andina de los barrios vive muy centrada en el trabajo, por las difíciles circunstancias económicas que tiene que afrontar, y la del campo participa del encapsulamiento propio de las comunidades campesinas. Por estas razones es necesario propiciar encuentros entre los distintos grupos existentes, para que las mujeres adquieran niveles de mayor confianza y seguridad en un ambiente de relaciones fraternas y cristianas.

Dos reuniones más de asesores se han realizado a nivel regional en el mes de marzo en los años 1983 y 1984. En ellas se integraron nuevos equipos y se afirmaron los anteriores.

Lo específico en la reunión de 1983 fue:

- Compartir las experiencias de trabajo pastoral con la mujer, ya que, por la novedad y falta de estructura de trabajo, era importante ver los intentos de uno y otro equipo. El punto de partida de la mayoría para reunir a las señoras había sido siempre, por un lado, algo muy concreto y con una finalidad clara de servicio: formación de promotoras y comités de salud, organización de comedores populares, aprender técnicas sencillas para resolver aspectos familiares en forma más adecuada a las necesidades y a la economía (vestido, comidas balanceadas con recursos fáciles de adquirir), etc.; y por otro, como respuesta a una inquietud muy sentida y expresada por las señoras. la necesidad de capacitarse a nivel cultural, social, religioso para poder participar mejor en los distintos grupos en donde viven y trabajan, es decir, en barrios, comunidades campesinas, comunidades cristianas. A la base de esta capacitación estaba la necesidad de alfabetización, tarea muy trabajada en la mayoría de los grupos.
- Socialización y consolidación de los criterios trabajados en el primer encuentro de asesores. Uno de los puntos más compartidos fue el de dar más importancia a las relaciones entre las

mujeres que a los encuentros de asesores. Estos tendrán sentido en la medida en que las mujeres avancen en la apropiación del espacio familiar, social, religioso, actuando como sujetos de la historia. Lo más apremiante era convocar a un encuentro de mujeres de la región y se programó para mediados de año.

Otro de los puntos que se tomó con interés fue el de formular una guía de investigación o pautas comunes de observación de la mujer popular andina para que nuestras respuestas pastorales sean más eficaces. Para operativizar este trabajo y enviarlo a los distintos equipos quedaron como responsables la coordinadora regional y el Departamento de Investigación del IPA.

En marzo de 1984 se evaluó el primer encuentro regional de la mujer popular andina, destacando como predominantes los aspectos positivos del mismo. Sin embargo, se dio un paso importante al constatar la necesidad de que dichos encuentros regionales cumplirán su objetivo en la medida en que sean el fruto de un trabajo pastoral planificado y realizado seriamente en los equipos y de la coordinación en cada una de las Jurisdicciones, articulando la problemática de la mujer de barrios y del campo desde las relaciones personales y el intercambio de experiencias entre ambas.

Se programó el segundo encuentro regional de la mujer popular andina para mediados de año, dando mucha importancia a la preparación del mismo en los equipos y en las Jurisdicciones.

Teniendo en cuenta que los intereses de las señoras estaban dirigidos a los temas bíblicos y que los contenidos de los informes expresan la vivencia de una realidad de muerte, se vio oportuno reflexionar sobre el Dios de la Vida que se manifiesta a través del rol liberador que realiza la mujer a lo largo de la Historia de la Salvación.

1.2. Avances en las reuniones de asesores:

- Planteamiento del trabajo con la mujer en forma conjunta, partiendo de la práctica particular de los equipos, pero superando la estrechez del espacio en que se mueven. Esto se ve a través de:
 - la búsqueda y formulación de unos criterios comunes que orienten la práctica
 - un conocimiento lo más aproximado de la mujer andina, teniendo en cuenta las funciones que desempeña en la fa-

milia, en la sociedad, en la Iglesia

- el intercambio de una práctica seria y profunda, por ser, al mismo tiempo que cercana, reflexionada.
- Elaboración de unas pautas de observación de la mujer andina, tratando de ver la función que cumple en el tránsito de una sociedad rural tradicional, donde los roles de las diferentes personas tenían un espacio específico y protagónico, incluido el de la mujer, se establecían relaciones humanas, a una sociedad donde se borra toda especificidad, quedando las personas reducidas a mera fuerza de trabajo y donde hay que conquistar los espacios personales, especialmente al de la mujer.
Para ello observar qué roles (familiares, sociales, ideológicos, religiosos) se van anulando, cuáles se refuerzan y cuáles se crean.
Interesa también ver, desde las características de la mujer andina, cuál es su rol y aporte en la Iglesia profética del “aquí y ahora”.
- El trabajo pastoral con la mujer se ha abierto un espacio importante en los planes pastorales de las distintas Jurisdicciones. Es tenido en cuenta en la planificación, realización y evaluación.
- Se ha dado una articulación en la práctica entre asesores que trabajan en barrios y en campo, lo que ayuda a ver ambas realidades como complementarias y como resultado de unas causas comunes.

1.3. Límites o vacíos

- La investigación todavía no ha sido suficientemente socializada ni mucho menos sistematizada a nivel regional, y a veces ni siquiera a nivel local. Es cierto que algunos equipos han avanzado más e incluso han publicado algunos resultados, pero en este punto la respuesta no está a la altura del interés expresado y programado. Parece que una vez más el activismo y el inmediateísmo nos traiciona. La observación reflexionada continúa siendo un reto en la región.
Después de dos años largos de trabajo coordinado, deberíamos contar con una metodología más estructurada, que pudiera ser socializada en la región e incluso en espacios más amplios. Hay material pedagógico elaborado e intercambiado, pero falta una planificación que ayude a elaborar material más secuencialmente y de acuerdo a la problemática de la mujer.

- No se ha conseguido, en la medida de lo planteado, la transferencia del papel demasiado protagónico del asesor a los grupos mismos.

2. Encuentros de mujeres

2.1. El primer encuentro se realizó en julio de 1983.

Objetivo:

Por ser la primera vez que se reúnen las mujeres cristianas de la Región, es importante tener en cuenta, de un modo especial, el carácter de "encuentro", es decir, que lo más importante de la reunión es la comunicación entre ellas: problemas, alternativas, expectativas que tienen. Los contenidos o material básico del encuentro son los informes y la reflexión que ellas realizan.

Las participantes fueron en su mayoría del campo y tenían un carácter de delegación, debían ser elegidas por sus grupos de trabajo, comunidades cristianas.

<i>Jurisdicciones</i>	<i>No. de mujeres</i>	<i>Equipos</i>
Puno	17	8
Cusco	9	3
Sicuani	6	2
Juli	4	3
TOTAL: 4	36	16

El equipo coordinador estaba integrado por las responsables del trabajo con mujeres de Puno, Sicuani, Cusco y Quillabamba, que únicamente participó la asesora porque el trabajo con mujeres recién lo estaban comenzando. La ausencia de Ayaviri se debió a la novedad del trabajo; todavía la coordinación no era muy sólida.

Tres momentos fueron los más importantes de este encuentro:

1) *Informes de los participantes*

Problemas:

El problema central que todas comunicaron fue el de la sequía,

por sus efectos catastróficos:

- Se descapitalizó el campo, ya que la mayoría de las familias, para poder sobrevivir, tuvieron que comer la semilla de la producción anterior y también matar el ganado antes que enfermara y muriera por la falta de pasto. Esto suponía un gran empobrecimiento en el presente y en el futuro, al no haber condiciones ni recursos para comenzar de nuevo del ciclo agrícola.
- Las relaciones familiares sufrieron un duro golpe. Se desintegró el espacio común en el que normalmente se desarrolla la vida y el trabajo de la familia campesina: los esposos e hijos mayores tuvieron que salir a trabajar a distintos sitios, principalmente a los lavaderos de oro de Maldonado, a otros lugares de la selva, a las minas; las hijas se iban de empleadas de hogar, más como ahorro familiar que como economía que podían aportar (es uno de los sectores de mujeres que sufren mayor explotación e injusticia), también en muchos casos se fueron de cocineras a las minas, con las nefastas consecuencias que se derivan.
- Se deterioraron más y más las condiciones de salud: profundización de la desnutrición, nuevas enfermedades que traían de los lugares de trabajo. Todo esto agravó la dura situación en la que normalmente vive la mujer: marginación de los servicios educativos (analfabetismo, falta de todo tipo de capacitación), exigencias en el hogar, sin contar con la mínima infraestructura de servicios básicos ni economía, mayor responsabilidad en la relación con la tierra, con los comerciantes, con instituciones como la escuela (tenían que asistir a reuniones, trabajos, etc.). Es decir, la mujer asume todo el trabajo del hogar y de la producción, pero al mismo tiempo con una conciencia de no ser valorada ni reconocida adecuadamente a las funciones que realiza.

Además de estos problemas que podríamos decir proceden de fuera, salieron otros que requieren una actitud de conversión de ellas mismas: en los grupos de mujeres falta todavía mucho sentido de solidaridad, de colaboración y comprensión entre ellas mismas.

Alternativas:

La mujer es alguien que no se queda por mucho tiempo inactiva rumiando su tristeza, sus problemas; es muy concreta, operativa y sale con fuerza a buscar soluciones. Para ella es muy impor-

tante intercambiar qué se está haciendo y qué cosas más se podrían hacer.

Entre las salidas que se están dando en los diferentes grupos de mujeres, ocupan un primer plano, en este momento, las de tipo de servicios: tiendas comunales, "wawawasis", comedores populares, tejido, corte y confección, clases de cocina con víveres de donaciones para resolver problemas urgentes del hogar, construcción de pozos de agua, formación de promotoras de salud con medicina natural y primeros auxilios. Sin embargo, se empieza a pensar también en salidas más estructuradas, con una visión más de futuro: creación de recursos por medio de distintas actividades para la organización de talleres de producción de ropas, artesanías, cerámicas, panaderías u otro tipo de instancias, siempre en grupo, para complementar la economía familiar. Dentro de esta inquietud está también la construcción de los propios locales.

Con una menor presencia cualitativa, pero cualitativamente importante, se presentaron experiencias de participación de la mujer en distintos comités: parroquiales, de defensa de los derechos humanos, de publicaciones. Es importante, porque apuntan a la recuperación de espacio en dirección de aspectos eclesiales y sociales de los que siempre se la había marginado.

2) Reflexión desde la fe:

Se planteó el trabajo en grupos en la perspectiva de articulación de vida, desde dos preguntas:

- ¿Cuándo sentimos a Dios presente en nuestra vida?
- ¿Cuándo no lo sentimos presente?

La primera pregunta tuvo dos bloques de respuestas:

En lo cotidiano de la vida:

- en las buenas relaciones en el hogar, en los grupos, fundamentadas en la verdad o en la conversión, reconociendo nuestros errores
- cuando comemos, dormimos, viajamos
- en actitudes de solidaridad con enfermos, enemigos, con los que sufren por defender la justicia, etc.
- en las fiestas y en la tristeza.

En momentos de celebración o de explicitación de la fe

- cuando recibimos los sacramentos
- si nos reunimos en el nombre de Dios.

En las respuestas a la segunda pregunta aparece claro el convencimiento de no encontrar a Dios cuando falla el reconocimiento de los hermanos, es decir: sin fraternidad, la paternidad de Dios también se esconde. Falla la fraternidad en las malas relaciones con los demás por sentimientos de odio, de egoísmo, por chismes y por falta de colaboración y solidaridad.

Se hizo un ejercicio de pensar cómo queríamos hacernos una foto para expresar nuestra relación con Dios. Después de unos minutos de reflexión y oración se hizo el plenario. Las fotografías imaginadas se podrían agrupar en tres apartados:

Actitud de oración:

(Todas con vela. Es un símbolo muy importante)

- mujeres con caras alegres y unidas
- pensando en los necesitados
- en el hogar, con el esposo y con los hijos
- en la Iglesia
- arreglando un santo y hablando con los santos
- personas que no tienen qué comer en una Iglesia
- con el Señor de Huanca.

En la relación con los demás:

- con una compañera que me pide ayuda
- llevando medicinas a un enfermo
- animando a una compañera triste
- dando de comer a un niño abandonado
- abrazando a una compañera pidiéndonos perdón.

En la vida de diario, trabajo, organización, comercio

- en el club de madres
- en la chacra con los animales
- en el hogar haciendo las tareas
- un grupo de mujeres trabajando
- viajando, viniendo al encuentro con las compañeras
- en la puna con mi negocio.

3) *La Eucaristía:*

El "encuentro" llegó a su máxima expresión en la Eucaristía. La preparación se hizo por grupos. Algo muy importante que hay que destacar es la articulación que hicieron entre la fe y la vida, integrando su mundo cultural en todos los momentos. La lectura que se leyó fue el magnificat, sobre la que hicieron una serie de reflexiones:

- Para la mujer campesina el hecho de estar embarazada no le impide llevar una vida de servicio como la Virgen, que no se quedó en su casa cuidándose.
- Isabel sufrió mucho por ser anciana sin tener hijos, así como en nuestros pueblos desprecian a las mujeres que no tienen hijos. Pero Isabel confió en Dios.
- La Virgen dio gracias porque a los ricos el Señor los despide vacíos y a los pobres llenos; así como en nuestras tradiciones conocemos cuentos que recogen esta idea, p.e.: el de los dos hermanos, uno pobre y otro rico . . . que todas conocían.
- La Virgen sintió en todo momento la presencia de Dios, aunque a veces casi no comprendía lo que le pasaba. Estuvo en todo momento junto a su Hijo, en el nacimiento, vida, muerte y resurrección. Así nosotras debemos estar presentes en el pueblo de Dios para cambiar nuestra sociedad y haya más justicia y fraternidad.

Evaluación del encuentro

Los aspectos positivos que expresaron las señoras, todos apuntaban a que realmente se dio el encuentro compartiendo problemas, trabajos, avances, comida y en un contexto de región. Unas a otras nos hemos abierto los ojos, dijeron.

Sin embargo, también expresaron que, por la falta de costumbre, les costaba la disciplina en lo que se refiere a puntualidad para llevar a cabo todo el plan de trabajo, el tiempo había sido demasiado corto para poder profundizar en todo lo que se expresó. Otro aspecto que hay que mejorar es que todas las señoras participen, porque algunas han estado calladas.

En cuanto a metodología, no se dio ninguna charla, únicamente se presentó un guión sobre la problemática de la mujer andina de campo y barrios, para ser discutido con ellas. Los informes,

trabajo en grupos y los plenarios constituyeron lo más importante del encuentro. La socialización en los plenarios la hicieron con fotomontajes, dibujos, sociodramas. Era importante que se diera una gran participación y se consiguió en un buen grado.

2.2. El segundo encuentro regional de la mujer andina se realizó del 6 al 10 de setiembre de 1984.

Con la experiencia del primer encuentro y recogiendo las ideas e intereses de los distintos grupos, con los asesores en la reunión de marzo de 1984 se formularon los siguientes objetivos y contenidos:

Objetivos:

- Profundizar los niveles de intercambio entre las mujeres cristianas de la región, en un ambiente de fraternidad cristiana. En realidad es un objetivo básico para todos los encuentros.
- Reflexionar desde la Biblia el encuentro con el Señor de la Vida, teniendo en cuenta el rol de la mujer en la Historia de la Salvación.
- Buscar alternativas y profundizar niveles de coordinación pastoral en la región, programando tareas conjuntas.

En las *participantes* hay un aspecto nuevo respecto al encuentro anterior y es el número significativo de mujeres de barrios, tanto de Puno como de Cusco, que estuvieron presentes:

<i>Jurisdicciones</i>	<i>Participantes</i>	<i>Barrios</i>	<i>Campo</i>	<i>Grupos</i>	<i>Equipos</i>
Puno	18	9	9	15	7
Cusco	18	9	9	12	9
Juli	7	--	7	4	4
Ayaviri	11	--	11	7	6
Sicuani	5	--	5	4	3
Quillabamba	2	--	2	1	1
TOTAL: 6	61	18	43	43	30

El equipo coordinador estaba integrado por las coordinadoras de las jurisdicciones: Ayaviri, Puno, Sicuani, Juli y Cusco.

En el desarrollo del encuentro, dos aspectos fueron centrales:

1. Informes de las señoras sobre la realidad que viven.

La situación de sufrimiento en la región se ha profundizado, la crisis económica y la inseguridad están muy presentes en los sectores pobres. En los barrios la desocupación y el trabajo eventual mal pagado tiene efectos de violencia y desesperación. En el campo cada vez más se van deteriorando los recursos de producción y de consumo, ocasionando el cambio de rol histórico del campesinado: cada vez más pasa de ser productor de alimentos a ser fuerza de trabajo barata e incluso a engrosar el número de desocupados de las ciudades.

Por supuesto que, tanto en el campo como en los barrios, siguen ausentes los servicios básicos.

Toda esta situación, que afecta a las familias en su conjunto, golpea con más fuerza y agresividad a la mujer que tiene que esforzarse por comprender al esposo, que muchas veces busca en la borrachera la salida a las frustraciones que las relaciones sociales le producen; y también tiene que buscar alimento, como sea, para sus hijos.

Se dan conflictos entre las organizaciones de mujeres y los dirigentes de los grupos sociales de referencia. Esto es más agudo en los barrios que en las comunidades campesinas. Con la apropiación de nuevos espacios por la mujer, espacios de representatividad y dirección, comienza a presentarse un antagonismo de sexos que resquebraja el mundo de los pobres.

Respecto a las mujeres mismas, se va superando la timidez; los grupos les están ayudando en este aspecto y en el mejoramiento de las condiciones familiares. El paso siguiente planteado con fuerza en los grupos es la formación de talleres de producción, según los recursos del lugar. El objetivo de dichos talleres es doble, por un lado complementar la economía familiar, y por otro establecer, desde el trabajo, unas nuevas relaciones sociales de solidaridad, responsabilidad, fraternidad.

Aun cuando en la mayoría de los grupos se da una rotación de cargos, practicándose una interesante corresponsabilidad, sin embargo todavía hay casos en los que hay dominación de parte de las dirigentes. Por ello es necesaria una formación profunda con los valores de la ética cristiana, para que los grupos tengan buenos criterios en la elección de las responsables. También consideran importante generalizar lo que ya se hace en muchos grupos: la formación específica de las responsables.

En resumen, se podría decir que hay una situación de sufrimiento que afecta al mundo de los pobres y que hay que enfrentarlo desde una conciencia firme y unida de pueblo de Dios, pero que, al mismo tiempo, hay dificultades al interior de este pueblo de Dios que son de menor importancia, pero que si no se avanza en conciencia pueden ponerse en primer plano, dada la cercanía con que se presentan. Es necesario que los pobres vivamos unas relaciones evangélicas por ser un lugar privilegiado de revelación de Dios.

2. Reflexión Bíblica:

Muchas veces hemos leído y escuchado reflexiones de textos bíblicos de momentos claves en la historia de la salvación, como el Exodo, los patriarcas, después del destierro, la vida de Jesús en el Nuevo Testamento, etc., pero rara vez se reflexiona el rol que la mujer desempeña en dichos momentos y mucho más raro todavía es encontrar una interpretación desde la mujer popular misma, con todo su bagaje de valores, sentimientos, cultura, que le dan a la reflexión y vivencia de la palabra de Dios un aporte femenino importante. Este ha sido el intento en este segundo encuentro de mujeres: la búsqueda de su identidad como mujer cristiana, pero en el lugar común al que somos convocados, la palabra de Dios en la historia de su pueblo.

Reflexión de las mujeres de algunos textos bíblicos:

Exodo, Cap. 1 y 2

Varios personajes femeninos son fundamentales en la liberación de Israel de la dominación de los egipcios: la madre y hermana de Moisés, las parteras, la hija del Faraón.

La madre de Moisés no sólo le dio la vida sino que se la defendió en los momentos más terribles de muerte. Lo mismo su hermana, que desde niña acogió el valor de defender la vida transmitido por su madre. Las dos, desde su función familiar de defender la vida, son agentes activos y fundamentales en la liberación del pueblo de Israel.

Pero también desde funciones públicas realiza este rol la mujer. Es el caso de las parteras, que, en una sociedad donde se quiere imponer la muerte, son artífices en la liberación de la misma, dejando que viva la vida.

La defensa de la vida es tan fuerte en la mujer que, en algunos casos, supera los conflictos sociales, incluso los que atraviesan las relaciones familiares. Es el caso de la hija del Faraón que defiende la vida a un niño al que su padre quería darle la muerte.

Génesis, 27, 1-46

Si el texto del Exodo nos habla de la liberación del pueblo de Israel y en él vemos la importancia que tuvo la mujer, no menos la tuvo en todo el significado de identidad de los patriarcas en la historia de Israel. Los patriarcas son los orígenes de la promesa de Dios de organizar su pueblo.

Isaac era el sucesor de Abraham en el llamamiento y responsabilidad de conservar la tradición, la vocación de pueblo de Dios de Israel. Era quien tenía la autoridad y la capacidad de bendecir a su sucesor. De sus dos hijos, Esaú era el primogénito, con todos los derechos, y Jacob, en este sentido, era el desposeído. Rebeca, esposa de Isaac, que sabía con el corazón y con la inteligencia lo que la tradición significaba en el proceso de conformación del pueblo, conocía bien a sus hijos, como toda madre y sabía que Esaú no aseguraba la historia, porque se dejaba llevar por las cosas inmediatas; en cambio Jacob era más consciente, tenía una jerarquía de valores con más criterio, tenía visión de futuro. Es por esto que para salvar la identidad del pueblo de Israel hizo cambiar la historia con sagacidad y astucia.

El ejercer el poder sin autoridad ni representatividad es una nota de identidad de la mujer rural de nuestra región. Es también la que, con su poder, defiende la lógica del mundo rural andino contra la agresión de un sistema de relaciones deshumanizadoras. Es más, no sólo la defiende sino que asegura su continuidad y transmisión a través de su función productiva y reproductiva.

A veces pensamos que sólo nos liberamos y somos importantes cuando podemos hablar en las asambleas, cuando tenemos cargos en nuestras comunidades, en nuestros barrios y no nos damos cuenta que tenemos en nuestras manos también muchas posibilidades como mujeres para transformar la sociedad desde ahora. No podemos esperar para hacer algo a conseguir nuestro reconocimiento y representatividad, ya tenemos muchas posibilidades para actuar y transformar nuestra sociedad.

Judith, 16, 1-25

Otro momento importante en la historia de Israel fue después del destierro. Es a través de una mujer que Yahvéh demostró su promesa de estar con su pueblo en los momentos difíciles si es que el pueblo lo busca.

Judith, mujer viuda que se hace respetar siendo fiel a la memoria de su esposo, garantiza la fidelidad y confianza del pueblo de Dios. Todos sus valores personales: belleza, inteligencia, sagacidad, feminidad los pone al servicio de su pueblo.

Su capacidad de servicio y el éxito lo reconoce como la acción fiel de Dios con su pueblo, de ahí su canto de acción de gracias.

Es otro rasgo de identidad de la mujer andina, su belicosidad en la defensa de lo que genera vida: la tierra y las relaciones que se entrelazan en torno a ella. En momentos como los actuales, que amenazan con destruir su fertilidad, arrasarla por no rendir según los cálculos de la rentabilidad capitalista, es la mujer la que asegura su relación con ella, a veces teniendo que hacer defensas violentas.

Este protagonismo de la mujer en momentos de lucha es algo que está vivo en la historia de defensa de la tierra en la Región.

La mujer en el N.T. (Lc. 1, 26-38; Lc. 10, 30-43; Jn. 19, 25-27)

El rol de la mujer en la vida de Jesús está definido por el llamado a su fidelidad al Padre, para dar paso a la vida en condiciones oscuras de la misma, es el caso de la Anunciación a María, y por el discipulado o seguimiento de esa vida.

Tres actitudes fundamentales del discipulado aparecen en los textos reflexionados:

- Aceptación y acompañamiento hasta las últimas consecuencias de María en toda la historia de su Hijo.
- La capacidad de servicio con todos los afanes que esto implica es lo que expresa Martha.
- La escucha en María, la otra hermana de Lázaro.

En el fondo está la actitud de acogida, que es central en toda la historia de la salvación.

El dar paso a la vida en situación de inseguridad, el servicio en condiciones de sacrificio y la contemplación en una actitud callada y sencilla son valores significativos en la mujer de los Andes, valores que la colocan en las filas del discipulado de Jesús.

Evaluación del encuentro

Avances con relación al encuentro anterior:

- La participación ha aumentado considerablemente en mujeres de campo, pero sobre todo ha sido muy importante la presencia de mujeres de barrios, lográndose una buena integración entre campo y ciudad. Se percibió claramente una mayor seguridad y capacidad de interrelación. También ha habido un avance en los aportes, lo que expresa que el trabajo pastoral con mujeres está teniendo un fuerte significado y va ocupando espacios importantes.
- Los temas bíblicos tienen un gran interés para ellas. Se siente un gran amor por la palabra de Dios. Lo más importante es la unidad que se forma entre Biblia y vida. Sienten como una necesidad de encontrar en la Biblia las cosas de la vida y en la vida las cosas de la Biblia. Esto se expresa en los sociodramas que elaboran y representan, en los que traducen el tema y personajes bíblicos en problemas y personajes que viven y con los que se relacionan a diario.
- En cuanto a la metodología se nota que en los grupos de base ha habido un gran desarrollo de los sociodramas, fotomontajes, dibujo, etc. En todas las formas utilizadas para socializar, tanto lo personal como lo trabajado en grupos, han expresado la cotidianeidad de su vida.
- Otro aspecto de avance ha sido la preparación del encuentro. En unas jurisdicciones más que otras, pero se percibía que había habido un trabajo previo en los grupos e incluso intergrupos. Esto es importante, porque el encuentro cobra su sentido cuando es fruto de un trabajo diario y constante.
- La exposición de trabajos que realizan los grupos ha sido una novedad importante.

Límites, dificultades, retos:

- Ha faltado un intercambio de aspectos técnicos p.e.: cómo llevar un grupo, cómo hacer oficios, solicitudes, etc., es decir, cosas que deben realizar las dirigentes.
- Hay poco material didáctico publicado y que responda a planes de trabajo. Todavía se percibe bastante improvisación.
- Sobre la presencia de los niños se reflexionó mucho. Es verdad que en algunos casos han limitado mucho la participación de

las mamás, pero es una realidad en el trabajo con la mujer. De todas las maneras, hay que buscar alternativas p.e.: que se cuente con personas que los atiendan y también, cuando son un poco mayorcitos, que se los queden las señoras de los grupos o de comunidades cristianas, para que las mamás que vayan de delegadas al encuentro estén más tranquilas.

- Es importante asumir de una forma más sistemática lo referente a religiosidad popular.

II. REFLEXION SOBRE EL TRABAJO COORDINADO CON LA MUJER POPULAR ANDINA

1. *La mujer, memoria histórica del mundo andino y del pueblo de Dios.*

Es importante explicitar una vez más que se trata de un trabajo con la mujer andina, un grupo con unas características familiares, sociales, culturales, económicas, religiosas, que le dan una identidad propia y también parecida a otras culturas, en las que la actividad agrícola con características tradicionales es lo que aglutina la vida, el trabajo, sus representaciones y sus creencias.

Entre los diferentes roles que realiza la mujer de esta región¹, me voy a fijar en dos que tienen mucha relación con el papel de la mujer en la Biblia: en su rol *cohesionador*, porque es lo que garantiza las vinculaciones, las relaciones sociales, económicas y religiosas tradicionales en la familia, la comunidad y de éstas con el espacio intercomunal; en su rol *transmisor*, al garantizar la continuidad de la familia y del grupo social.

La capacidad cohesionadora y transmisora son aspectos de una función fundamental que cumple, la de ser memoria histórica a través de su aporte insustituible en la constitución y conservación de la identidad de la familia (todo ser humano puede empalmar con su origen y puede ser consciente de sus inicios, sólo gracias a la madre que “guarda” y “comunica”) y del mundo andino.

Es memoria del pasado porque guarda los conocimientos, tanto técnicos como ideológicos, del presente, porque los transmite en su mundo de relaciones, del futuro en cuanto que defiende el rol histórico del campesinado andino, asegurando la relación con

la tierra; el hombre emigra y la mujer queda y explica lo que el pueblo ha vivido en su ausencia.

Pero no sólo es memoria del mundo andino, sino también del pueblo de Dios, ya que, como sector pobre entre los pobres, es el camino donde Dios ha preferido rebelarse. Es la mujer pobre andina la que, como Judith, recordará al pueblo pobre y creyente que Dios es fiel y estará con nosotros en los momentos adversos, siempre que se le busque.

La Biblia está llena de cantos de mujeres que conservaron para Israel una parte de su memoria (Débora, Esther, Judith). Pero sobre todo está el canto de María, el Magnificar, que, como dice J.I. González Faus en "Memoria de Jesús, Memoria del pueblo" es el canto de la identidad cristiana.

La mujer está llamada a ser memoria de la historia colectiva en la que se vive la fe como espacio insustituible, porque lo que nos identifica a los cristianos es Jesús y no puede haber memoria de Jesús sólo particular sino en la historia de un pueblo.

2. Misión de fidelidad

La mujer creyente como memoria del Pueblo de Dios no es sólo el recuerdo de que el pobre podrá decir, al final, que Dios acaba por no fallar, incluso cuando la vida falla, sino que es también misión como forma de fidelidad.

La fidelidad la vive desde tres actitudes que la caracterizan:

En Silencio (ahora recién empiezan a referirse a la mujer como las calladas que hablan). Durante siglos la mujer no ha hablado porque su vida no es reductible a conceptos de la inteligencia. Es este un rasgo de la revelación de Dios que constituye a la mujer como lugar teológico. Dios no se revela a través de conceptos.

Con Paciencia. Su capacidad de resistencia ha atravesado los siglos. Es la actitud de debilidad de quien se sabe realmente fuerte. Es otra característica de la revelación de Dios.

La Esperanza de quien, ante la amenaza de la muerte, no para de engendrar hijos. Es como una fuente inagotable que no deja nunca de brotar, que nunca se seca.

La mujer que siempre lucha entre la muerte y la vida apuesta por ésta, porque sabe que la vida es más fuerte que la muerte y una vez más es lugar de encuentro con el Dios de la Vida.

3. *Un aporte en la construcción de la Iglesia de los pobres:*

Ha sido una preocupación constante en la coordinación del trabajo con la mujer el contribuir a la apropiación de su espacio en lo que se refiere a representatividad y reconocimiento; primero, porque es un derecho que tiene como hija de Dios y también porque su práctica, los roles que desempeña en la familia y en la sociedad lo justifican; sin embargo, ha sido una preocupación constante también el que dicha apropiación se vaya consiguiendo sin antagonismos de sexo. ¿Es posible? Creo que sí desde la óptica del pobre. El cómo constituye un reto. Para responder a este reto es clave la metodología que se emplea en el trabajo pastoral.

Para no trabajar con estereotipos de mujeres y de problemática en torno a ellos es importante tener en cuenta qué piensa la cultura popular de la mujer y de su relación con el varón. Si leemos el cuento de María Angola y el de los Arrieros (contados por los comuneros de Q'eros p.e.) nos describen una mujer humilde, concreta, aparentemente débil, pero de hecho tenaz, constante, que llega siempre a la meta.

Es desde su forma de ser que pensamos que la mujer andina constituye un aporte rico y profundo en la construcción de una Iglesia de los pobres, sobre todo si se fortalece su rol histórico, su misión de fidelidad, su rol profético, ya que con su actitud frente a la vida y con sus valores:

DENUNCIA la ostentación con su humildad

DENUNCIA el individualismo con su capacidad de solidaridad y cohesión

DENUNCIA la inconstancia con su tenacidad

DENUNCIA el egoísmo con su actitud de servicio y

ANUNCIA el triunfo sobre la muerte revelando al Dios de la Vida.

Quisiera terminar con unas palabras escritas por Monseñor Luis Dalle, fallecido en un accidente siendo Prelado de Ayaviri y anteriormente fundador y director del IPA:

“Parece ser cierto que los grupos humanos no evolucionan mientras que la mujer no es agente de evolución. La educación de la mujer: otra de nuestras preocupaciones”².

NOTAS:

¹ Cfr.: Aurora Lapidra, Materiales de Trabajo, "Páginas", No. 46.

² Boletín Informativo IPA. No. 1, Cusco, 1969.